



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Humanismo griego. ¿Es lícito denominar Juegos Olímpicos a los juegos modernos?

Fernando Emmanuel Virdis

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 2, diciembre 2016

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Humanismo griego. ¿Es lícito denominar Juegos Olímpicos a los juegos modernos?

Fernando Emmanuel Virdis

ema_jnt@live.com.ar

Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Ante esta pregunta, debe advertirse que el primer problema que se nos presenta, es que a los Juegos Olímpicos hoy se los enfoca desde una perspectiva y una mentalidad propia del hombre moderno. Partiendo desde allí, el camino para comprender el sentido y el espíritu de los juegos tal como lo celebraban los antiguos griegos- quedará cercenado.

Por ello, debemos fijar nuestro curso en entender al hombre griego clásico. Esto atañe a su cosmogonía, civilización, cultura, tradición, educación y literatura; en una palabra a su paideia. Nótese que al emplear un término griego para expresar una cosa griega, quiere darse a entender que esta cosa se contempla, no con la visión del hombre moderno, sino con los del hombre griego.

Pero, para concebirlo de manera adecuada, no debe perderse de vista que el griego era un hombre contemplativo de la physis, ese mundo circundante que lo rodeaba. En ese sentido, puede decirse que era un hombre theorético. Y esa contemplación, tiene dos aspectos fundamentales: la theoría ex auditu (por el oído) y la theoría ex visu (por la vista).

Paideia

Antes que nada debe establecerse que si se habla de cultura se corresponde a los antiguos griegos. Ellos fueron los primeros en pensar a la cultura en términos de cultura. A través de la paideia, sentaron las bases supérstites en occidente sobre el deber y el cumplimiento del hombre, para sí y su género. En sí mismo, el término significa una diversidad de cosas; es un derivado abstracto de paidós, que significa niño, adolescente, joven, el hombre en cuanto se está formando.

En el lenguaje corriente expresa el proceso de formación del hombre. No el crecimiento biológico, sino su formación como hombre; la actividad formadora, la actividad educadora, y también el conjunto de contenidos de conocimientos, de hábitos, de principios, que tienen valor formativo.

Pero este sentido lato, gira en un núcleo conceptual que puede resumirse de la siguiente manera: La paideia significa primariamente el esfuerzo de perfeccionamiento del hombre en cuanto hombre, y constituido en eje de toda la vida comunitaria. El concepto clásico de paideia presupone un ideal de plenitud humana, y por lo tanto, una naturaleza humana.

Existe un punto de partida, la naturaleza del hombre. Pero precisamente esa naturaleza por ser racional, está llamada a hacerse cargo consciente y deliberadamente de su propio perfeccionamiento. Y ese es otro rasgo fundamental del concepto: es el perfeccionamiento como un esfuerzo consciente y deliberado, se asume a sabiendas y voluntariamente.

“El hombre sólo puede propagar y conservar su forma de existencia social y espiritual mediante las fuerzas por las cuales la ha creado, es decir, mediante la voluntad consciente y la razón. Mediante ellas adquiere su desarrollo un determinado juego libre, del cual carecen el resto de los seres vivos, si prescindimos de la hipótesis de cambios prehistóricos de las especies y nos atenemos al mundo de la experiencia dada. Incluso la naturaleza corporal del hombre y sus cualidades pueden cambiar mediante una educación consciente y elevar sus capacidades a un rango superior”. (Jaeger, 1957:3).

Todo ello en orden al fin último del hombre. Lo único que está por encima de esta plenificación del hombre es su fin último, aquello para lo que existe, el sentido último de su existencia. En la mentalidad griega clásica, el hombre existe para asociarse a través de la contemplación del orden de las cosas a la celebración y a la alabanza de ese mismo orden. Ese es su fin, es la visión religiosa olímpica de la antigua Grecia. No

se perfecciona al hombre para la realidad instrumental; deben adoptarse los distintos saberes, instruirse en los distintos oficios, educarse en filosofía, historia, gramática, aritmética, botánica, etcétera, pero sin apartarse del fin último de su existencia.

“En una palabra, el carácter theorético es la contemplación que implica el vínculo de un concreto con otro, y se traduce en un lenguaje mítico que hace concretos vínculo y experiencia. Esto es fundamental para entender cualquier manifestación del espíritu griego hasta su declinación como cultura, hasta su muerte acaecida aproximadamente en el s. II d.C”. (Disandro, 2004:33).

Hombre theorético

Como certifica Disandro, el griego antiguo era un hombre theorético, y ese aspecto contemplativo, consta de dos momentos: la theoría ex auditu (por el oído), y la theoría ex visu (por la vista). El hombre comprende que está en el mundo para asociarse a la divinidad a través de la contemplación y alabanza del orden. Toda su vida comunitaria gira en torno a ello. Nada queda afuera, lo que no se dirige allí, no tiene sentido para su existencia. Esta contemplación de la physis, es llevada a cabo, primariamente por el poeta, y luego, por el filósofo.

“El siglo IV es la era clásica en la historia de la paideia, entendiéndose por ésta el despertar a un ideal consiente de educación y de cultura. Con razón coincide con un siglo tan problemático. Este alertamiento es precisamente lo que más distingue al espíritu griego del de otros pueblos, y la conciencia plenamente despierta con que los griegos viven la bancarrota general, espiritual y moral, del brillante siglo V es la que permite captar la esencia de su educación y de su cultura con esa claridad interior que llevará siempre a la posteridad a sentirse, en esto, como un discípulo suyo.” (Jaeger, 1957:383).

1. Theoría ex auditu

El poeta es el hacedor de la palabra -fundamento primero de toda cultura- por excelencia. Mediante la poesía, revela las verdades del universo, o esto, al menos, creían los antiguos griegos. Hesíodo y Homero fueron los poetas por antonomasia. No obstante, de pronto sólo aludiremos al primero; simple pastor de ovejas, que por

designio de las Musas estuvo a cargo de transmitir la verdadera historia de los dioses. Cabe resaltar, que en el momento donde las Musas se presentan ante Hesíodo, se manifiesta el principio teándrico; el canto de las Musas es revelación para el canto del poeta.

Hesíodo divide a la humanidad en dos sectores: el "hombre musical" y el "hombre vientre". Este último no interioriza sobre sí mismo; no comprende su existencia como una existencia laudante, no alaba a través del canto el orden de las cosas. Por eso, queda exento de la memoria que acarrea el canto. La poesía revela una verdad que perdura en el tiempo; una verdad dada a conocer al hombre por intermedio del canto de las Musas. Quien así no lo distingue, es simple vientre, y por ende, jamás conoce la verdad.

Ello es clarificador, dado que "Hesíodo, a mi modo de ver, ya ha resuelto esto: a Dios se lo conoce por medio del canto. El canto es el verdadero conocimiento y el verdadero amor, unidos por un acto de inspiración que desciende del orden divino al orden humano, sin separación." (Disandro, 2004:38).

"Este mensaje a mí en primer lugar me dirigieron las diosas, las Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida:

<<i>Pastores del campo, triste oprobio, vientres tan sólo! Sabemos decir muchas mentiras con apariencia de verdades; y sabemos, cuando queremos, proclamar la verdad.>>

Así dirigieron las hijas bienhabladas del poderoso Zeus. Y me dieron un cetro después de cortar una admirable rama de florido laurel. Infundiéronme voz divina para celebrar el futuro y el pasado y me encargaron alabar con himnos la estirpe de los felices sempiternos y cantarles siempre a ellas mismas al principio y al final." (Hesíodo, 2010:10 - 11).

2. Theoría ex visu

Parménides, gran exponente de la filosofía griega, entendió que la filosofía no es la fragmentación de las distintas disciplinas, sino el conjunto de todas ellas. Y mediante la contemplación ex visu, distingue lo que circunda, el cosmos, y al verlo lo indaga e intenta explicarlo. De esta theoría nace la concepción elemental del mundo.

Sin embargo, para explicar la realidad circundante esgrime la poesía:

“Los corceles que me llevan cuanto el ánimo es capaz de seguirlos, habíanse puesto en marcha luego que las deidades me encaminaron como guías hacia la ruta famosa que lleva al varón sabio a través de todas las ciudades. Por allí era llevado, pues por ahí me llevaban muy diestros los corceles, arrastrando el carro en tanto que las doncellas indicaban la ruta. El eje de los cubos, comprimido en los extremos por dos gigantes círculos, lanzaba férvido un estridor de flauta cuando aceleraban la marcha hacia la luz las doncellas hijas de Helios. Después de abandonar la morada de la noche, con sus manos despojáronse los velos de sus rostros. Allí están las puertas de los caminos de la noche y el día, un dintel y un umbral la sostienen a uno y otro extremo, pero ellas mismas, etéreas, se cubren con dos grandes batientes cuyas llaves cambiantes guarda Diké, la vengadora. Con dulces palabras le hablaron las doncellas y persuadiéronla hábilmente para que quitase con presteza la barra del cerrojo. Al desplegarse las puertas formaron una abertura inmensa, una vez que en los quicios giraron alternativamente las batientes de bronce, guarnecidas de clavos y puntas. Por allí, pasando entre ellas, rectamente guiaron las doncellas por la ruta el carro y los corceles. Y una diosa me acogió favorablemente. Tomó mi mano derecha entre sus manos, me dirigió la palabra y me dijo: “¡Oh Joven, compañero de aurigas inmortales. A ti, que con estos caballos que te llevan has alcanzado nuestra morada, salud! No te ha guiado una suerte funesta a recorrer este camino, pues está lejos de la pisada de los hombres, sino Themis y Diké. Es menester, por ello, que tú aprendas todo, no sólo el corazón inmovible de la verdad, perfectamente redonda, sino también las opiniones de los mortales, en las que no hay confianza verdadera.” (Parménides en Disandro, 2004:59-60).

El filósofo es llevado por el carro, necesita de la intervención de las doncellas para ser transportado. Ellas son hijas del Sol, tienen luminosidad propia y guían al hombre a través de la noche. A medida que transcurre el viaje y se acerca a la morada, el filósofo se acostumbra a su lumbre, y por eso las doncellas deciden quitarse los velos. En resumen, el conocimiento es un contacto del alma con el mundo de la luz.

La *theoría ex visu*, comprende el contacto del alma con el mundo de la luz; mas el hombre necesita ser guiado, no cualquiera tiene permiso para “iluminar” su conocimiento. Una verdad de carácter circular, concepción puramente griega. El círculo representa la forma perfecta de las cosas. Y la contemplación es redonda. Parménides se vale de la poesía para transmitir el conocimiento que existe y constituye el orden del ser de las cosas. Como se mencionó arriba, el griego es un hombre *theorético*, y la contemplación y alabanza del orden de las cosas se establece mediante la *theoría ex auditu* y la *theoría ex visu*.

Juegos Olímpicos

“En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. [En el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro]. Por último, Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad de los pechos”. (Hesíodo, 2010:16).

Hesíodo, luego de alabar a las Musas, empieza a contar la verdadera historia de los dioses. Esto es muy importante, ya que los Juegos Olímpicos consisten en la alabanza y celebración a Zeus. Por ello es propicio citar el inicio de la Teogonía para adentrarse en la mentalidad griega clásica, sino, no se entiende el sentido sagrado, de orden divino de los juegos.

“Primero vomitó la piedra, última cosa que se tragó; y Zeus la clavó sobre la anchurosa tierra, en la sacratísima Pito, en los valles del pie del Parnaso, monumento para la posteridad, maravilla para los hombres mortales.

Libró a sus tíos paternos de sus dolorosas cadenas, < a los Uránidas Brontes, Estéropes y el vigoroso Arges > , a los que insensatamente encadenó su padre; aquéllos le guardaron gratitud por sus beneficios y le regalaron el trueno, el llameante rayo y el relámpago; antes los tenía ocultos la enorme Gea, y con ellos seguro gobierna a mortales e inmortales”. (Hesíodo, 2010:33).

El pasaje remite a cómo Zeus destronó a su padre Cronos. De allí, que los Juegos Olímpicos sean celebraciones dedicadas al crónida. El dios gobernaba en armonía, tanto para los dioses como para el hombre. Era necesario celebrar ese orden; imperaba la exaltación de su divinidad; el hombre debía unirse a ese orden por medio de la alabanza y celebración del mismo.

“Pero son los Juegos, locales e internacionales, los que más claramente ilustran este aspecto de la mente griega. Suele reprocharse entre nosotros el que un hombre “haga de los juegos una religión”. El griego no procedía así, sino en forma tal vez más sorprendente: convertía los juegos en parte de su religión. Para ser más explícitos, los Juegos Olímpicos, el más grande los cuatro festivales internacionales, eran celebrados en honor de Zeus en Olimpia”. (Kitto, 2004:199).

Los juegos buscan exaltar la areté humana -los animales también la poseían-. El hombre debe ofrecer una digna ofrenda al dios por medio de su cuerpo y mente. La

ofrenda es corporal y espiritual, todo ocurre en unidad, no puede discernirse el uno del otro.

1. Areté

“El concepto de areté es usado con frecuencia por Homero, así como en los siglos posteriores, en su más amplio sentido, no sólo para designar la excelencia humana, sino también la superioridad de seres no humanos, como la fuerza de los dioses o el valor y la rapidez de los caballos nobles. El hombre ordinario, en cambio, no tiene areté, y si el esclavo procede acaso de una raza de alta estirpe, le quita Zeus la mitad de su areté y no es ya el mismo que era. La areté es el atributo propio de la nobleza”. (Jaeger; 1957:21).

El castellano no cuenta con un equivalente exacto de la palabra. Suele darse por válido el término virtud, pero tiene sus matices. Si se refiere al ideal caballeresco, a una conducta propia de un cortesano, al heroísmo guerrero, quizás se acerque al concepto de la mentalidad griega. En ese sentido, se halla en los poemas de Homero este ideal; fuente histórica de la vida de aquel tiempo y expresión poética de los ideales.

“La cólera canta, oh diosa, del Pelida Aquiles, maldita, que causó a los aqueos incontables dolores, precipitó al Hades muchas valientes vidas de héroes y a ellos mismos los hizo presa para los perros y para todas las aves –y así se cumplía el plan de Zeus-, desde que por primera vez se separaron tras haber reñido el Atrida, soberano de hombres, y Aquiles, de la casa de Zeus”. (Homero, 2006:1).

A saber, en el inicio del primer canto Homero desvela la cólera de Aquiles. El Pelida, príncipe de Ftía, era un guerrero formidable y temible. Zeus era su padre y por ende nadie osaba enfrentársele. Estos rasgos de nobleza, cortesano, guerrero, toman forma en Aquiles. De allí que los griegos postrer deciden llamarse helenos. El Pelida era descendiente de Helén¹ y los griegos eran la continuación de su linaje.

Para fundamentar lo susodicho, es preciso citar a Jaeger, quien sostiene que el término “llevaba consigo la combinación de nobleza y bravura militar. Significa a veces noble, a veces valiente o hábil; no tiene apenas nunca el sentido posterior de “bueno” como no tiene areté el de virtud moral”. (Jaeger, 1857:22).

En los Juegos Olímpicos, el hombre manifiesta todo esto: “Los juegos estaban destinados a poner a prueba la areté del hombre completo, no una habilidad meramente especializada. Las habituales pruebas eran una carrera, de unos 200

metros, la gran carrera (2,5 kilómetros), la carrera con coraza, el boxeo (muy peligroso) y la carrera de carros. El gran acontecimiento era el péntathlon: carrera, salto, lanzamiento del disco y jabalina, y lucha. Si uno vencía en todo esto, podía considerarse un hombre". (Kitto, 2004: 200).

En efecto, el areté constituía al hombre noble, aristócrata, guerrero, aquel que no rehusaba el sentido agonal de la vida. De aquí que los Juegos Olímpicos eran juegos para probar la valía del hombre mediante acciones propias de la guerra. El griego odiaba las lides profundamente, las detestaba, sin embargo, el hombre, para estar completo, debía marchar hacia ellas en algún punto de su vida, dado que comportaba una parte esencial en su anhelo de perfeccionamiento en cuanto hombre.

2. Sacralidad del evento

Cada cuatro años partían de Olimpia los mensajeros de Zeus, quienes recorrían todas las poleis proclamando el comienzo de la tregua sagrada e inviolable. Un mes antes, los ejércitos deponían sus armas y sus formaciones escoltaban a las gentes que se dirigían a Olimpia. La misma, era un vasto recinto sagrado, adornado por majestuosas estatuas, templos y altares dedicados a distintas divinidades.

Existía una monumental imagen de Zeus, obra de Fidias, primer escultor griego. Medía trece metros de alto. El dios estaba sentado en su trono, su figura de marfil y oro, tenía en una mano el cetro de la suprema divinidad, y en la otra una victoria alada. Sus cabellos ceñidos por la corona de olivo, de oro verde, recordaba la que se concedía a los triunfadores. En el pedestal una inscripción rezaba: "Soy obra de Fidias, ateniense, hijo de Carmide".

En cuanto a la fiesta inaugural, los participantes y magistrados, escoltados por familiares y amigos cercanos, peregrinaban desde Elis a Olimpia. Se detenían en la fuente de Piera; se inmolaba un cerdo; se efectuaban lavatorios; era menester estar puro y pulcro al instante de pisar el suelo del Altis.

Ante la imagen de Zeus Orkios, protector de los juramentos, se celebrara la ceremonia donde los atletas juraban que sus intenciones eran puras y combatirían legalmente y sin superchería. Al día siguiente, iniciaban los juegos. Sólo hombres griegos podían estar presentes. No existía lugar para esclavos, extranjeros o mujeres; cabe destacar, que presidía los juegos una sacerdotisa, altiva y aislada sobre un altar de mármol.

Así, se ve claramente que celebración es de orden cultural y sagrado. Sólo hombres griegos competían, los únicos que poseían areté humana completa. Esclavos, apátridas, tráfugas, mujeres, quedan exentos de asistir o presenciar los juegos. Esto alude propiamente al pensamiento y concepción griegos. Asimismo, deben estar puros para ser parte de la celebración; los Juegos Olímpicos son dedicados a Zeus, y el hombre ofrece su cuerpo y mente, en caso de subsistir "mancha" alguna, se pierde el carácter sagrado.

Rol del Comunicador Social

En vista de lo expuesto, cabe preguntarse si los comunicadores sociales en alguna oportunidad se interesaron sobre la historia de los Juegos Olímpicos y todo lo que reviste. Y con eso no se quiere referir a las prácticas agónicas desarrolladas en Olimpia otrora; sino, al carácter religioso del evento en sí mismo; la alabanza del orden de las cosas, intrínseca en el pensar y obrar griego. Difícil hallar una respuesta que satisfaga al lector, dado que puede formar parte de ese grupo de comunicadores que no hicieron el ejercicio de tomarse el tiempo necesario y abrir su mente hacia la cultura griega clásica.

El trabajo, precario -ciertamente-, aunque fiel a transmitir el por qué de rever ciertos aspectos humanísticos, intenta bordar una mirada distinta sobre los Juegos Olímpicos. La paideia, el hombre theorético, se expresa en los juegos. Entonces, cuando un comunicador social remite al nombre de los Juegos Olímpicos, no es fidedigno a lo que nos enseñó la historia. Denominar con el mismo nombre a los juegos modernos, es un acto de usurpación de valor connotativo, de un evento prestigioso que perduró en el tiempo en los anales de la historia y a través de las nobilísimas odas de Píndaro.² "Hijo de Filánor, también ciertamente la fama de tus pies, cual gallo que pelea en su propio corral, en el hogar de tus padres se habría deshojado sin gloria, si la discordia, que a los hombres enfrenta, no te hubiese privado de patria cnosia (Creta). Pero ahora, coronado en Olimpia y dos veces en Pitia y en el Istmo, Ergóteles, enalteces de las Ninfas los cálidos baños³, habitando unos prados que a ti te pertenece". (Píndaro, 2006: 128).

Al desplegar un diario, apretar el botón del control remoto, "hacer clic" con el mouse para entrar a una página on line, el receptor puede estar recibiendo un mensaje confuso, oscuro en ciertos puntos, e inciertos en otros. La preparación de los

profesionales, significa estar a la altura de lo que se dirá. Y un acontecimiento de tal magnitud, como los Juegos Olímpicos, jamás puede ser la excepción. Impera el hacer una labor juiciosa, recoger información verosímil sobre los hechos, testimonios, datos, etcétera, y dar cuenta sobre lo sucedido. Hoy, los medios de comunicación, hablan con una liviandad, que no se imaginan -o sí en la peor de las circunstancias- el daño que hacen.

Este trabajo no es antojadizo, sino que quiere interpelar al lector, para que note su falta al momento de denominar Juegos Olímpicos a un evento multicultural, multirracial, donde convergen infinitudes de culturas de los cuatro puntos cardinales, aglomeradas en un recinto secular, algo impensado dos milenios atrás. Los juegos agonales eran una celebración dedicada a Zeus, donde los griegos, bajo la misma religión, se transportaban hasta Olimpia y regía la paz. Toda acción durante el evento era de carácter sacro. Por eso, cuando los comunicadores llaman Juegos Olímpicos a un mero evento polideportivo, que traslada su sede por múltiples territorios y pavonea la antorcha olímpica desde la Isla Kaffekluben hasta Ushuaia, recurren en un craso error.

Consideraciones finales

Tras explayar en breves líneas el humanismo griego, aquel que se formó mediante la paideia, se instruyó en la contemplación de la realidad circundante y que coronó su existencia con la celebración y alabanza del orden, puede responderse a la pregunta inicial: es ilícito denominar

Juegos Olímpicos a los juegos modernos, puesto que estaría faltándose a la verdad. Los primeros buscan exaltar la areté humana, mediante la sacralidad del cuerpo y la mente; los segundos, son acontecimientos que recorren distintos países, se ejercen cientos de disciplinas y se aceptan un sinnúmero de participantes de cualesquiera procedencia, cultura, religión, sexo, etcétera.

Es menester afirmar que los comunicadores sociales no deben caer en la tentativa del lenguaje, que a partir del positivismo, nivela todo a un mismo raseo, y por ende cualquier similitud -de nombre o acto- reduce y nombra toda acción humana por igual. Los juegos modernos sólo adquirieron de los Juegos Olímpicos el nombre, aun pese a la gravedad de esa falta. Están vaciados en su interioridad, se presentan como una cáscara. El aspecto sagrado, la celebración y alabanza de los dioses, lo sustancial del

espíritu mismo de los juegos, ya no existen; sólo se ostenta un cuerpo, decapitado; llanamente observamos un cadáver putrefacto.

Bibliografía

- Disandro, C. (2004). "EL HOMBRE CONTEMPLATIVO". Humanismo: fuentes y desarrollo histórico. La Plata, Buenos Aires: Fundación Decus. Página 33.
- Disandro, C. (2004). "EL HOMBRE CONTEMPLATIVO". Humanismo: fuentes y desarrollo histórico. La Plata, Buenos Aires: Fundación Decus. Páginas 59 y siguiente.
- Hesíodo. (2006). Teogonía. Barcelona: Gredos. Página 10 y siguiente.
- Hesíodo. (2006). Teogonía. Barcelona: Gredos. Página 16.
- Hesíodo. (2006). Teogonía. Barcelona: Gredos. Página 33.
- Homero. (2006). Ilíada. Barcelona: Gredos. Página 1.
- Jaeger, W. (1957). Paideia: los ideales de la cultura griega. México D.F: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. Página 3.
- Jaeger, W. (1957). Paideia: los ideales de la cultura griega. México D.F: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. Página 21.
- Jaeger, W. (1957). Paideia: los ideales de la cultura griega. México D.F: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. Página 22.
- Jaeger, W. (1957). "El siglo IV". Paideia: los ideales de la cultura griega. México D.F: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. Página 383.
- Píndaro. (2006). Odas y Fragmentos. Barcelona: Gredos. Página 128.
- Kitto. J. (2004). "La mente griega". LOS GRIEGOS. Buenos Aires: Eudeba. Página 200.

Notas

¹ Hijo de Deucalión y Pirra, fue un héroe epónimo de los helenos, el territorio que ocupó se denominó Hélade.

² Poeta lírico, nacido en Beocia, Cinoscéfalas. Autor de Obras y Fragmentos, donde destacan odas Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas, entre otras.

³ Cuando Píndaro se refiere a baños cálidos, no está haciendo otra cosa que mencionar a Hímera, donde aún hoy brotan fuentes de agua. Según el mito, las ninfas hicieron brotar aquellas cálidas aguas por mandato de Atenea, para recrear con un baño a Meracles tras sus hazañas.